

LAS DOS COLUMNAS DEL TEMPLO

PUBLICACIÓN DE LA ORDEN ROSA CRUZ KABALISTA



IVAN DARIO QUINTERO

Zerión

Copyright:

ISSN 0123 – 2185

Reservados todos los derechos

Apartado Aéreo 2656

Santiago de Cali, Colombia

ordenkabalistarc@hotmail.com

Este folleto se publica con cooperaciones voluntarias y su distribución es gratuita

INTRODUCCIÓN

En cada escuela de pensamiento esotérico, filosófico y místico como lo es la escuela de los Rosa Cruces o en la Masonería, siempre se encuentran dos columnas, las cuales hacen referencia a la eterna dualidad de las energías del Cosmos, energías que tienen su representación totalmente científica en todo cuanto existe.

Son las dos columnas simbólicas del templo de Salomón, una de nombre Jakin (y) y la otra Bohaz (b), siendo Salomón símbolo de la consciencia, y el templo, del cuerpo denso. Jakin representa el aspecto masculino de la Seidad, y Bohaz el aspecto femenino de la misma, es decir, el hombre y la mujer.

Por eso, si no fuera por el poder de la dualidad, por el poder del binario, no sería posible la existencia diferenciada de todo cuanto Es en el Universo tal como la ciencia lo ha llegado a conceptuar y a conocer.

CAPITULO I

La dualidad permite que podamos conocernos; es la ley del contraste llamada la ley de los contrarios, que mas que contrarios, son complementarios. La dualidad dentro de la evolución se manifiesta como energía/materia según la ciencia, o espíritu/materia como dirían los filósofos. No podemos separar lo uno de lo otro. Por eso no se debe decir espíritu y materia, energía y materia, o materia y energía, porque la materia como ya lo demostró la ciencia actual no es mas que energía coagulada, condensada, cristalizada, mientras que la energía es la misma materia pero en un grado mayor de sutilización o de vibración, que la hace intangible relativamente a los sentidos físicos.

Gracias a que existe un principio femenino en todo lo masculino y uno masculino en todo lo femenino, se hace posible la evolución que es movimiento. Si en el hombre no existiera el principio femenino escondido en sus hormonas, en su alma y en su lenguaje, no desearía, ni se enamoraría, ni amaría a la mujer, ni ella lo haría del hombre, porque el alma en la mujer es de naturaleza masculina, es ánimus, mientras que el alma del hombre es de naturaleza femenina, es alma.

Es el movimiento eterno constantemente mutando un aspecto en el otro: lo femenino en masculino, y lo masculino en femenino. Eso es lo que pasa tanto en nuestra naturaleza interna como en la naturaleza terrestre y en el Cosmos; en todo siempre está lo masculino y lo femenino relacionándose y mutando constantemente.

Debido a esta ley renacemos unas veces como hombre y otras como mujer. Por eso los hombres y las mujeres nos enamoramos permanentemente y gracias a esa misma ley se tiene la posibilidad de que en la naturaleza lo masculino fecunde a lo femenino. Es un pleamar y un bajamar; es un plus y un minus, es la eterna dualidad, es el ritmo eterno de las cosas.

Por esa acción binaria es posible que dos especies puedan dar como resultado la generación progresiva de la misma, para que ésta pueda continuar su proceso evolutivo. Es el milagro maravilloso de los aspectos masculino y femenino de la Seidad, tanto en la naturaleza formal como en la naturaleza humana.

Si no fuera porque existen el hombre y la mujer en esa dicotomía extraordinaria, no podrían amalgamarse complementándose tanto en lo físico como en lo metafísico y en lo espiritual, para hacer posible la manifestación del hijo en el plano denso o la gestación de las ideas y de los descubrimientos en el plano metafísico, y que puede llevar aún a más elevados estados a aquellos seres que se aman, se respetan y se adoran en el campo sensible y espiritual, llegando a la realización de la sensibilidad y de la consciencia.

Divino aquel varón que aprenda a admirar en todas las mujeres siempre lo bello, lo espiritual, lo divino; admirarlas tal como se admiraría lo más santo de la vida, tal como lo es la madre para su hijo pequeño, para quien—guardando las proporciones— ella es dios.

Pero el ser humano ha perdido el sentido espiritual hacia la otra columna de la existencia: las damas hacia el varón y viceversa, y por eso el sufrimiento de la humanidad, porque se mira a la otra polaridad de la Vida como un instrumento de placer, lo que lleva a la humanidad a los odios, a las enfermedades y al sufrimiento.

Divino momento (aunque inconsciente), el de los niños que viven en su paraíso, porque no han conocido todavía esa fuerza tremenda del instinto psicosexual que se despierta en el adolescente y le convierte en un ser gallardo, majestuoso, prepotente, que admira a la belleza femenina, que ve a todas las adolescentes como diosas en su ideal, siendo así mismo él para las jovencitas.

Pobres adultos que por el desconocimiento del misterio santo de la vida que es la energía procreadora, al abusar de ella pierden el paraíso, la armonía, el magnetismo agradable que muestran los jóvenes y las jovencitas, esa lucidez que permite comprender rápidamente las diferentes situaciones, y la plasticidad que tienen sus cuerpos para acomodarse a las situaciones de su diario vivir.

CAPITULO II

Son también las dos columnas del templo la Sabiduría y el Amor, la Conciencia y la Sensibilidad, la fuerza y la forma, el día y la noche, siendo esa eterna bipolaridad aspectos inseparables a la evolución del ser humano.

Sabiduría es saber; y es sabio quien siente el ritmo espiritual de su vida interior. Amor, es la unificación senso-consciente con todos los seres y con todas las cosas. No es posible adquirir sabiduría si antes esos conocimientos no han pasado a través de nuestro sentido espiritual de la armonía, del amor, de la bondad, de la estética, de la sensibilidad, que son realmente las cualidades que nos han hecho humanos, pero que nos harán divinos a lo largo del tiempo cuando aprendamos a exteriorizar esa divina sensibilidad hacia todo cuanto existe, hacia toda la creación.

El Señor Jesús vino a mostrar esa altura espiritual de lo que es la conquista de la consciencia del Cristo, porque el Cristo no hace referencia a una persona, sino a aquella energía del Cosmos que ha hecho todo cuanto existe. Por eso los primeros versículos del evangelio de San Juan dicen: "En el principio era el Verbo, el Verbo era con Dios y el Verbo era Dios, y todas las cosas por él fueron hechas". Si el Verbo hizo todas las cosas, Jesús no puede ser el Verbo, porque él es posterior a la creación del Universo.

El Verbo es la energía Cósmica, espiritual y divina, que por reflexión está latente en un átomo de energía en el corazón del ser humano, listo para ser despertado por aquellos que realmente comprenden lo que es el sentido fraterno de la bondad, del servicio, del compartir y del entregarse hacia los demás con altruismo.

Somos la esencia misma del Universo sin importar que se tengan diferentes rostros, diferente color de piel o diferentes conocimientos racionales relativamente adquiridos; todos somos en el fondo de la misma esencia espiritual, y es en esa esencia en donde debemos llegar a unificarnos senso-conscientemente.

Por eso siendo el amor la representación de una de las columnas de los templos Iniciáticos, hace referencia a ese mismo sentido espiritual de la armonía que el Señor Jesús vino a mostrar. Pero él como Iniciado en el campo del amor Universal, de la sensibilidad estética y de la armonía espiritual, enseñó que a él le faltaba todavía camino por recorrer, y siendo un ser de tanta evolución no podía mentir; por eso dijo: "Cosas que yo hago haréis vosotros y cosas más grandes haréis". Indicaba con eso que le faltaba aún en su evolución seguir el sendero ingente de la consciencia, hasta conquistar la otra columna del templo, la columna de la Sabiduría, la voluntad del Padre.

Una columna está en relación con el sentido crístico o el Hijo, y la otra en relación con la fuerza divina de la consciencia o el Padre, que se educa a través de la

inteligencia y de la sabiduría que son una razón primordial de aquel que siente su vida, que ama a todos los seres sin excepción, y que respeta su cuerpo como templo del Altísimo.

Los R.C. tienen sus templos simbólicos en donde realizan sus ceremonias, como divinos sacerdotes del Altísimo, pero el verdadero templo del R.C. es el Universo, su manifestación es su cuerpo denso, y él como Ego, como centro divino de consciencia, debe actuar como santo sacerdote en templo interior de su corazón, para hacer posible la vivificación y espiritualización de sus vehículos.

Al ser humano no se le ha enseñado a respetar la santidad de su cuerpo. Se piensa que el cuerpo es algo trivial, sin importancia; que únicamente nos ha sido dado para derivar a través de él una serie de efímeras sensaciones para hacer posible que a las pasiones de toda clase puedan dársele rienda suelta. El cuerpo humano es divino y espiritual y se debe respetar, nutrirlo adecuadamente y cuidarlo para evitar las enfermedades hasta donde sea posible.

Algunas enfermedades físicas dependen de una alimentación inadecuada, pero las más graves enfermedades son las enfermedades del alma, porque no solamente se enferma el cuerpo, sino que se enferma la parte psicoanímica que se encuentra tras de la personalidad que como forma mostramos a los demás.

Las emociones, las pasiones, la mente racional, el odio, el instinto, los celos, el temor, van inficionando las energías del Alma del Mundo o de la Vida Cósmica que constantemente recibimos, porque somos parte de aquella misma energía, dando como resultado que ellas no pueden circular adecuadamente en nuestra interioridad, produciéndose los obstáculos que después se conocen como enfermedades.

Si aquel obstáculo es tan grave —como un tumor por ejemplo— el cirujano debe removerlo para que las energías del Alma del Mundo puedan continuar su actividad en el organismo y recobrar nuevamente la salud, porque ni el médico ni el cirujano curan a nadie; ellos pueden quitar el obstáculo relativo en el cuerpo físico, que está impidiendo que las energías Cósmicas puedan circular naturalmente, pero quien realmente sana es el Ego, el Ser Interior.

CAPITULO III

Se deben erradicar totalmente de nuestra interioridad los pensamientos, emociones y sentimientos negativos, para que no continúen impidiendo que las energías Cósmicas actúen en nuestra naturaleza, y que la armonía, la salud, la tranquilidad den como resultado natural la felicidad, porque en este plano físico no vinimos ni a

sufrir ni a gozar, que son las secuencias de los actos buenos, malos o regulares que se han ido sembrando a lo largo de la evolución, porque somos los artífices de nuestro destino.

Se suele culpar de las enfermedades a la alimentación; de nuestras desdichas a algún maleficio, o a un dios extracósmico que está castigándonos por su propio capricho, y los avezados en astrología, piensan que son una serie de potencias astronómicas y planetarias que nos obligan a sufrir de alguna manera, porque así son las regencias planetarias.

Todo lo que nos pasa, depende absolutamente de nosotros; depende de nuestro mundo interior, y es lo que los grandes maestros de toda la historia han venido a enseñar: que existe un camino sutil, espiritual, maravilloso, pleno de armonía que es el que debemos seguir. “No matar, no robar... no hacer a otro lo que no quisiéramos que nos hicieran...”.

Obviamente en la actualidad muchos de nosotros nos aterramos de solo pensar en cometer aquellas imprudencias. Pero, ¿por qué nos aterramos hoy acerca de situaciones que no nos atreveríamos a realizar? Porque quizás en un remoto pasado en otras encarnaciones se hicieron tantos actos innobles y negativos, que por ley eterna de secuencia de causa y efecto, se tuvieron que sufrir las consecuencias en otras vidas y quizás en esta, a través de enfermedades, muerte violenta y sufrimiento, lo que ha hecho que en esta encarnación por lo menos, no nos atrevamos a realizar algunas de esas facetas negativas de una irresponsable evolución.

Pero las sencillas lecciones que nos han dado los grandes seres, ¿se están siguiendo realmente? ¿Nos estamos dejando llevar por el sentido de la honestidad, de la responsabilidad, de la sublimación y de la espiritualidad? ¿O nos dejamos llevar por el aspecto negativo, vicioso, que es inherente a la humanidad? De nosotros depende el responder, y el enfocar adecuadamente nuestra vida.

Si a través de estos siglos se le hubiera enseñado a la humanidad que existe una ley inflexible, justa y equitativa que es la Ley de Causa y Efecto, de retribución como dirían los Musulmanes, del karma como dicen los orientales o Némesis como los griegos llamaban a esa simbólica diosa, el mundo sería distinto; un mundo de paz, de fraternidad, de gente deseosa de progresar en todos los campos de la vida. Habría surgido por fin en la faz planetaria una humanidad más consciente, porque cada uno tendría en su psique a través de la información que se da en el inconsciente colectivo desde la más tierna edad, que todos los actos buenos, malos, regulares o indiferentes tienen una secuencia inequívoca y eterna a través del tiempo y del espacio.

A medida que la humanidad asimile esta gran verdad, aprenderá a medir sus palabras, a cuidar sus pensamientos y sus actos, y ya no querrá seguir destruyendo más. Y qué maravilloso si llegáramos a darnos cuenta a través de lo que nos sucede en el diario vivir, que las situaciones que estamos viviendo en ese momento, son el resultado de todos nuestros actos pasados. Sería grandioso, porque se dejarían de cometer tantos yerros, y se entraría por fin al mundo de la consciencia, al mundo del Padre, al mundo de la voluntad, el pilar de la sabiduría.

El Padre, la consciencia, el Ego, porque Ego significa centro de consciencia, tiene también un átomo maravilloso lleno de energía y de poder que se sitúa en el centro mismo del cerebro, así como el átomo del sentido cósmico del amor espiritual que algún día nos permitirá contactar con aquella fuerza Cósmica, se encuentra en el corazón.

El iniciado de Nazaret enseñó el Padre Nuestro, oración mística, kabalística y científica para que el ser humano pudiera ir perfeccionándose en su vida, no para creer, sino para liberarse de la ignorancia.

“Padre nuestro que estás en los cielos”, hace referencia a el átomo de la consciencia, de la voluntad del Padre radicado en el cerebro. Por eso cuando uno habla de los cielos, piensa en “lo que está arriba”, pero en el Universo no existe ni arriba ni abajo, ni a la derecha ni a la izquierda, lugares en el espacio que en relación con el Universo son absolutamente conceptuales.

Quinientos años antes del nacimiento del Señor Jesús, el avatar de la consciencia, el Señor Buddha, había mostrado el sendero de la autorrealización; había luchado incansablemente durante muchas encarnaciones para llegar a comprender los misterios de la naturaleza y del Ser, y por eso mostró a la humanidad el sendero de la conquista de la conciencia, al enseñar las Cuatro Nobles Verdades:

- “El existir como una personalidad separada, condena al sufrimiento y al dolor”.
- “La causa suprema de la miseria, es el deseo de poseer y conservar lo poseído”.
- “La liberación del dolor se logra desechando todos los deseos, salvo el del recto conocimiento”.
- “El sendero de la liberación, es el Octuple Noble Sendero, el sendero de la inmortalidad”, que es el siguiente:

1. Recta creencia.
2. Recta aspiración.

3. Recta palabra.
4. Recta conducta.
5. Recto medio de vida.
6. Recto esfuerzo.
7. Recta atención.
8. Recta meditación.

El Señor Buda habló también de las dos grandes leyes: La Ley de la Reencarnación y la Ley del Karma, como la posibilidad de que el Ser humano se perfeccione a través del tiempo, aplicando inteligentemente estas leyes.

Pero fundamentalmente enseñó diez normas de vida o mandamientos, coincidiendo en algunos de ellos con otras religiones:

1. No matarás.
2. No robarás.
3. No cometerás adulterio.
4. No mentirás.
5. No ingerir bebidas alcohólicas.
6. Comer solo en los momentos establecidos.
7. No adornarse ni usar costosas vestimentas, perfumes ni engalanarse con flores o cosas análogas.
8. No sentarse nunca en un sitial elevado.
9. No participar de diversiones mundanas.
10. No tener ni aceptar posesiones.

En realidad, la función de sus enseñanzas consiste en tomar contacto con el átomo de la consciencia, el átomo del Padre, porque la consciencia es el conocimiento total de todas las cosas. Ese conocimiento es gracias a la experiencia que hemos ido

acumulando a lo largo de la evolución, lo que nos habrá de llevar a la verdad relativa de las cosas.

CAPITULO IV

El señor Einstein a través de la física demostró que todo en el Universo es relativo; que la verdad absoluta —físicamente hablando— no existe. Por eso, si durante el día se afirma que el cielo queda arriba, y que el infierno abajo, entonces, cuando sea de noche, se estará señalando hacia arriba lo que se había señalado como infierno, y hacia abajo, lo que se había señalado como cielo. Así vemos que son solamente conceptos triviales que han tratado de verternos en la psique, para hacer que creamos en dogmas que han anquilosado la razón y la consciencia, y que han llevado a la humanidad por un sendero de ignorancia pasiva.

La frase del Padre Nuestro: "Santificado sea tu nombre", se relaciona con la vibración maravillosa de la energía en el corazón. Es así como el Señor Jesús un Adepto realizado, el Avatar del Amor, mostró el camino de la espiritualización a través del sendero crístico, que es el sendero del Amor Universal, sintetizando toda la tradición rabínica en un solo mandamiento: "En que os améis los unos a los otros como yo os he amado, probaréis que sois mis discípulos". No discípulos del Señor Jesús, muy importante en la historia de la evolución terrestre, sino discípulos del Cristo, de la armonía y de la Vida Universal, porque hasta tanto no despertemos el sentido de fraternidad y de amor hacia toda la creación, será imposible que exista la tan anhelada fraternidad que lleve a que todos nos tratemos con la altura y la espiritualidad que debemos, y a ir dejando de lado la xenofobia que es otra forma de desamor.

Desafortunadamente el gran daño que muchas religiones y sectas le han hecho y le siguen haciendo a la humanidad, es cuando dicen "creed y seréis salvos", mientras que el más grande de los místicos espiritualistas, el Señor Jesús, dijo: "La verdad os hará libres". El en ningún momento habló de creer sino de buscar la verdad. Es lo que tenemos que buscar, la verdad, quizás no absoluta porque sería imposible, pues la verdad absoluta es la esencia infinita del Universo, incognoscible totalmente para nuestra inteligencia y consciencia. Pero la verdad relativa es aquello que se cumple en la naturaleza, mientras que aquello que no se cumple en la naturaleza no puede ser verdad nunca dígalo quien lo diga.

En las dos columnas del templo de la Vida —la mujer y el varón— se encuentran localizados tres átomos de energía prodigiosa, que nos ponen en contacto con los tres aspectos de la divinidad: El del Padre en el cerebro, el del Hijo en el corazón, y del Espíritu Santo en la esfera Generadora, porque son el mundo de la consciencia

en relación con el cráneo, el mundo de la sensibilidad en relación con el tórax, y el mundo de la acción, del poder y de la energía en la esfera generadora.

En la cabeza actúa la consciencia y su antesala la sabiduría y la inteligencia. Inteligencia no es el intelecto racionalista en el cual nos han educado en la escuela, en el colegio o en la universidad, porque nos han enseñado que aquel que memoriza más, aquel que aprende mayor cantidad de temas, está mucho más alto que los otros y que por lo tanto es más sabio y más importante.

Aprenderse ideas extrañas que uno no ha llegado a comprobar rigurosamente, no es adquirir sabiduría, es simplemente que a través del intelecto —que por Ley de Causa y Efecto ha traído más o menos activo— puede adueñarse relativamente de las ideas de los demás. La persona realmente inteligente logra extraer de su mundo interior aquello que piensa, siente y vive en su sensibilidad, la que ha ido aplicando a lo largo de esta y de anteriores encarnaciones, pudiendo exteriorizarla como experiencia.

Por eso, quien es inteligente, tiene la respuesta precisa en todos los momentos del humano vivir, siendo éstos los prohombres de la raza, los que habiéndose liberado de los cánones pre-establecidos que han anquilosado la conciencia de la humanidad, entregan al mundo nuevos descubrimientos, nuevos hechos, nuevas leyes. Son aquellos que han hecho los descubrimientos que llamamos inventos, gracias a su imaginación exaltada, la que ha logrado elevarse por encima de la mente racional, para mostrarle al mundo todas las capacidades y posibilidades que como ser ha ido cultivando a lo largo de su evolución.

Pero, ¿cómo podemos encarnar esos átomos, el de la consciencia en el cerebro—la columna de la sabiduría— y el átomo del amor espiritual del centro crístico en el corazón —la columna del amor—? Gracias al átomo del Espíritu Santo en la esfera generadora, que es el poder maravilloso de la Vida Cósmica que se sumerge en la vida individual, llamada semilla en los vegetales animales y humanos, sin la cual desapareceríamos por completo. Si no fuera por el poder de la bipolaridad en los vegetales para hacer posible su perpetuación y producción de frutos y semillas con los cuales alimentar a los animales y al Ser humano, ya habríamos desaparecido.

CAPITULO V

El Adepto K.H. dijo con gran sabiduría: "el instinto es la razón de ser en plantas y animales, y de la auto-consciencia en el hombre". El instinto hace que las plantas y los animales puedan perpetuarse. Pero el ser humano tiene que liberarse del instinto psicosexual que le enloquece, que le acicatea, que le azuza constantemente a satisfacer una pasión efímera, y que le lleva por lo tanto a la tristeza, a las

enfermedades, a la depresión, a la inconsciencia, a la estulticia. El ser humano debe convertir el instinto que es la Vida misma, en auto-senso-consciencia.

¿Y qué es la Vida? La Vida es la razón de ser de todo cuanto existe y existir pueda. La Vida como Fuego secreto, duerme en el mineral, y la ciencia logró descubrirlo diciendo: "en el núcleo mismo de la materia existe un potencial de energía incalculable"; así liberaron la energía nuclear, esa energía tremendamente poderosa tanto en el campo de la destrucción, como en el campo del servicio a la humanidad.

La Vida que duerme en el mineral, despierta en el vegetal y permite que existan los bosques, las selvas, que se puedan producir alimentos con los cuales nutrir a los animales y al hombre. Maravilloso el reino vegetal, porque él es quien permite como laboratorio alquímico de la naturaleza, transformar aquellas substancias venenosas que liberamos a través de la respiración, —el bióxido de carbono— que se produce debido a la emotividad de nuestras vidas y a la mente racional, pues se han hecho investigaciones en Yoguis en profundo estado de meditación, y ellos no exhalan bióxido de carbono.

Inmediatamente diría el científico: ¿Cómo es posible? "Todo fenómeno de oxidación celular tiene que producir bióxido de carbono y agua después de haber fijado naturalmente el oxígeno".

Es tal el estado de armonía espiritual en estas personas, que la función respiratoria es casi imperceptible; incluso pueden pasar semanas o meses sepultados bien sea en una cápsula dentro de una piscina o bien, en un féretro bajo la tierra, porque reducen casi a cero su metabolismo.

En el futuro debemos llegar a convertir en consciente todo aquello que se encuentra subjetivamente actuando en nosotros. Tal es el caso del músculo cardíaco, que tiene tanto fibras lisas (involuntarias), como estriadas (voluntarias); pero en el momento, aunque el corazón tenga músculos de fibra voluntaria, no podemos detenerlo o acelerar su movimiento; es totalmente independiente de nuestra voluntad. Hay personas que ya han logrado modificar ese ritmo, pueden acelerar o disminuir su ritmo cardíaco e incluso, detener el corazón si así lo desean.

Consumimos un alimento, y al ingerirlo, no nos damos cuenta qué pasa con él, pero a lo largo del trabajo que nuestro Ego realiza subjetivamente, ese proceso permite que el Ego —sin que la consciencia racional se de cuenta de ello— va separando los elementos biogénicos necesarios para llevarlos a cada una de las células: el calcio a los huesos, el fósforo al sistema nervioso, el hierro a la sangre, y así sucesivamente.

Hay quienes por un estado de evolución progresiva y voluntaria (los Adeptos), logran ir separando aquellos elementos conscientemente, haciendo que sus cuerpos se tornen longevos, viviendo largos períodos de tiempo, sin experimentar la decadencia natural que se va dando en nosotros, debido a la continua intoxicación que se sucede en el organismo, el que está constituido por una serie de tuberías, las cuales van llenándose de escorias debido a los residuos que va dejando la nutrición.

Pero también las emociones, los pensamientos negativos, el temor, la ira, la envidia y las pasiones de toda índole, impiden la circulación de las energías Cósmicas, acelerando la acumulación de toxinas y residuos, siendo la enfermedad, la decrepitud y la muerte el resultado secuencial.

Pero no es muerte, es cambio. La muerte no existe en el Universo; lo que llamamos muerte es un cambio de estado, en donde la consciencia (el Ego) que habitaba el templo-cuerpo, ha tenido que abandonar la materia porque ya es incapaz de seguirla gobernando y pasa a las regiones del ultra para prepararse a nuevos períodos de evolución, para aceptar nuevamente de unos padres que él ha de elegir, el cuerpo necesario para continuar adquiriendo experiencia en una nueva encarnación.

Esos son los procesos maravillosos de la Vida que dependen de las dos eternas columnas del templo de la Vida: el hombre y la mujer para la vida formal, y la sabiduría y el amor, para la vida interior.

Por eso a través de la divina sensibilidad, cuando el varón se acerque a la dama o ella al varón, se debiera llenar de inmensa mística, de verdadero amor por la otra polaridad; no ver en ella o en él un aspecto de placer, sino un instrumento de divinización, porque el hombre que le rinde culto místico y espiritual a la mujer, se convierte en poeta, en místico, en un ser de conciencia y de grandes posibilidades y capacidades.

La consciencia del ser humano, la elocuencia, el amor, la salud, la actividad, la creatividad, la genialidad, dependen de que esa persona haya rendido culto místico, sensible, espiritual, a la otra polaridad.

CAPITULO VI

Antaño cuando aún existía el romanticismo, la galantería y las canciones bellas en las cuales se cantaba al amor, se era poeta, se le escribían las más bellas estrofas a la amada, y ella se sentía magnética, agraciada, querida y admirada.

Hoy en día el romanticismo se perdió y las canciones son ordinarias; la música, de naturaleza psico-erótica, habla de satisfacer pasiones. El resultado, una juventud loca, irresponsable, que busca la satisfacción de los instintos. Jóvenes inteligentes con energía y coraje, deseosos de subyugar al mundo y deseosos de conocer todos los misterios de la naturaleza no se encuentran; solamente se interesan en tonterías e intrascendencias.

Las muchachas han perdido ese magnetismo agradable que caracterizó a las mujeres de antaño. Desafortunadamente hoy en día –y duele decirlo– no existe esa mujer espontánea, sensible, tierna, magnética, espiritual que admirar, aunque haya mujeres físicamente muy hermosas, porque afortunadamente la evolución va mejorando la raza, pero sin alma, es decir sin el sentido espiritual de la existencia.

Es nuestro deber como mayores, mostrarle el camino a la juventud, y especialmente a nuestros hijos; decirles que realmente existe el paraíso, que ese paraíso es el mundo espiritual, que es un estado de divina elación mística, de sensibilidad, de armonía, que es el mundo de la consciencia, que es lo que debemos cultivar verdaderamente, y que el cuerpo físico es el templo del Espíritu en el cual como divinos sacerdotes debemos officiar para hacer posible que las energías del Cosmos, de lo dios, de lo divino, puedan vincularse a nuestra interna naturaleza y así acelerar nuestra evolución.

Enseñarles que no debemos profanar el templo-cuerpo, dándole satisfacción a las pasiones efímeras y dedicándose a la vida trivial y ordinaria en la cual el mundo se ha sumergido. Que esto sea verdad o mentira, depende de nosotros, al analizar nuestra vida, nuestros actos y cada una de nuestras palabras y pensamientos, dándonos cuenta realmente hasta dónde podemos tener la razón, porque son fenómenos totalmente científicos.

En el mundo existen tres corrientes características de evolución: la de los filósofos, la de los místicos o estetas, y la de los científicos. Es la triple corriente de evolución inherente a toda la humanidad. Hay algunos que luchan por conquistar la verdad, por hacer consciencia, son los filósofos; por lo tanto disciernen, estudian, meditan, tratando de encontrar siempre la verdad; pero estos filósofos llegan a tal estado relativo de consciencia, que se apartan totalmente de la divina sensibilidad, del aspecto bondadoso y tierno del alma humana, entonces no les importa el dolor de los demás.

El otro camino, el de los místicos, y de las religiones, trata de cultivar el sentido espiritual, el sentido de la bondad, del altruismo, el espíritu de la cristiandad pero sin saber exactamente qué es ser cristiano.

Ser cristiano es sentir bondad, armonía, benevolencia, amor por el prójimo; eso fue lo que vino a enseñar el Señor Jesús. El verdadero cristiano es quien sirve a los demás con bondad, con amor y comprensión. Jamás es un juez; siempre es el más bondadoso de todos.

Pero, aquellos que quieren mostrar el camino de la sensibilidad, lo convierten en el camino de la sensiblería, por lo que lloran y sufren por todo, debido a que no han cultivado la conciencia, presentando esa situación anómala en su propia evolución.

El tercer sendero es el de la ciencia; el científico se interesa por descubrir los secretos de la materia y de la energía, que en divina comunión han de derivarse necesariamente en el Universo, y se los entregan al mundo; pero desafortunadamente, el egotismo de las naciones y de los grandes consorcios comerciales, impide que esos descubrimientos que deben servir para comodidad y bienestar del mundo, puedan llegarle a todos.

El científico debe buscar el sentido de la armonía y de la estética, y buscar la conciencia maravillosa que ha de guiarle por los senderos del mundo.

El triple sendero de los R.C., es el de la verdad, de la belleza y del bien, tal como los iniciados griegos dejaron enseñado para la humanidad. El sendero de la verdad es el sendero de la conciencia en sí, es el sendero de la voluntad, de la inteligencia y de la sabiduría. El sendero de la belleza es el de la espiritualidad, del sentido crístico, de la fraternidad, del altruismo; y el sendero del bien, es el de la acción fecunda, el que el científico sigue para darle al mundo aquello que necesita para mejorar su existencia.

En el triple sendero están sintetizados lo que la religión llama, la voluntad del Padre, el amor del Cristo y el poder del Fuego Creativo del Espíritu Santo. Es lo que llamaban en el antiguo Egipto, Osiris, Horus e Isis, y en el oriente Brahma, Vischnu y Shiva; es un divino ternario que debemos aprender a conocer muy bien para aprovechar mejor nuestra vida.

CAPITULO VII

Los Rosa Cruces no tienen que ver con creencias de ninguna clase. La Cruz es el poder maravilloso de los contrarios actuando en todos los reinos y planos de la naturaleza para hacer posible que surja y evolucione la vida, y la Rosa es la armonía entre esos contrarios que en el ser humano debe convertirse en el sentido espiritual.

Todas las personas son bienvenidas sin importar sus creencias ni el camino que se esté siguiendo. Sólo trata de enseñarnos a hacer un poco más de conciencia, comprendiendo que el sendero espiritual es un sendero natural, pero como natural que es, no da saltos —natura non facit saltus—, pues la evolución para traernos hasta donde estamos ha necesitado de inmensos períodos de tiempo.

Es por eso que nuestro desarrollo interno, la educación de la senso-consciencia, no se puede dar intespestivamente. Es lo que les pasa a muchas personas que llegan a una Fraternidad, en la que si a los ocho días no son iniciados en todos los misterios de la alta ciencia, ni clarividentes, clariaudientes, telépatas, con desplazamiento astral, curando instantáneamente a todos los demás, etc., entonces esa Fraternidad no sirve, y van de un grupo y a otro, y así se pasan la vida.

Es realización interna. El cambio depende sólo de nosotros. No depende de ceremonias externas, de palabras mágicas, de difíciles ejercicios físicos ni por algún tipo de alimentación en especial. Depende únicamente de nuestra vida interior.

Al simpatizante de este conocimiento se le sugiere estudiar, leer, meditar, discernir, con el fin de asimilar mejor el conocimiento esotérico, sin dogmatizarse ni vincularse obligatoriamente a nada, siguiendo su vida normal, de hogar, su religión, su forma de pensar, pues esa es su vida, y se la respeta totalmente, porque los R.C. luchan por darle libertad a la consciencia del ser humano.

Cuando se ha llegado a esas conclusiones, el estudiante llegará progresivamente a conocimientos más profundos, y su naturaleza interna irá poco a poco mejorando en su sendero evolutivo. Ese es el luminoso camino de los R.C. que uno sabe que lo comenzó un día, pero que ya no lo terminará nunca ni en el tiempo ni en el espacio.

La tradición de los R.C., enseñan que su sabiduría surgió de los más eminentes maestros de la Atlántida. Una ramita de ese conocimiento fue llevada a la legendaria Caldea; de allí pasó a la India, a Egipto, a Europa. Antes de que desapareciera la Atlántida que estaba localizada en donde hoy queda el océano Atlántico entre Europa, África y América, parte de ese conocimiento vino a centro y Suramérica con los toltecas, quedando guardado por aquellos habitantes en unos libros “mudos” pero eminentemente elocuentes.

Esos libros son los petroglifos, de petros, piedra y glifos, ornamentación, pintura. Son llamados también monolitos, de mono, uno, y litos, roca; se puede decir que son íconos que tienen una representación simbólica, que dicen algo. Una serie de estos monumentos o de estelas en piedra se encuentran en Centroamérica (Honduras, Guatemala y México), Sudamérica (Isla de Pascua, Perú, Bolivia y San Agustín-Colombia), en Egipto, en Inglaterra, en Europa, en muchas otras partes.

Esas piedras siempre están tratando de decir algo; por eso, como estudiantes de lo trascendental se aprende a leer en ese “libro mudo”, y cuando se descifra, ya sabe que es un “libro” muy elocuente. Es un libro mudo para el turista que llega al petroglifo, le da tres vueltas, le toma una foto y se va. Para el estudiante R.C., esas estelas son de una elocuencia extraordinaria al observar en ellas todo el conocimiento que los antiguos dejaron plasmado, conocimiento que gracias a que allí se encuentra, podemos aún hoy en día derivar esa sabiduría maravillosa.

MEDITACIÓN

Es muy importante la posición del cuerpo, pues el ser humano debe mantener su espina dorsal perfectamente recta. Eso es lo que nos distingue de los animales; el hecho de que ellos tienen su columna horizontal a la tierra es porque aún son de naturaleza lunar, mientras que el ser humano tiene su columna vertical porque es de naturaleza solar y Cósmica.

La espina dorsal es un eje maravilloso que debe recibir las energías del Universo, las cuales han de penetrar progresivamente en nuestro cuerpo para actualizar la energía de los centros energéticos o chakras, y de los diferentes vehículos en los cuales se evoluciona, para tener así una salud más adecuada y perfecta. Es por eso que el ser humano debe aprender a mantener una postura perfectamente erguida.

La concentración debe ir precedida por la observación y la atención. Cuando se observa con atención algo que se quiere llegar a conocer, se va llegando progresivamente a un estado de concentración, y posteriormente se llega a la meditación.

La concentración lleva a que la consciencia centre su atención en aquello físico o metafísico que se quiere llegar a conocer.

La meditación lleva a comprender, sentir y saber todo acerca de lo que se quiere llegar a conocer en un momento determinado, para ir derivando de ello el espíritu mismo que se encuentra encerrado en aquella imagen, en aquel estado, en aquella semilla espiritual que debemos implantar en nuestra psique para trascender hacia el mundo subjetivo.

Al tener los ojos abiertos se está en el mundo de lo objetivo; al cerrarlos, se pasa inmediatamente al mundo subjetivo que es el mundo de lo espiritual. Por eso, automáticamente la frecuencia de las ondas cerebrales, cambia de un ciclo rápido mientras se tienen los ojos abiertos, a un ciclo mucho más lento cuando los ojos están cerrados. Se dice entonces que son momentos creativos, porque el ser humano tiene mayor capacidad de concentración, de visualización, de meditación,

y al meditar profundamente en algo en lo cual se ha puesto devoción y mística, surge la contemplación y luego el estado de éxtasis espiritual, en el cual el meditante se convierte en uno con lo meditado.

Si se está meditando en una planta por ejemplo, el meditante puede llegar a escuchar (psíquicamente) la actividad molecular, bioquímica y energética de aquella planta; puede escuchar cómo las células van reproduciéndose para hacer crecer la planta. Puede conocer si esa planta sirve para una enfermedad u otra, o si puede ser peligrosa para la salud humana.

¿Cómo es que los místicos, los sabios, los filósofos, los esoteristas de todos los tiempos han llegado a estos profundos conocimientos? A través de la meditación. Sólo la meditación profunda proporciona sabiduría; de otra manera, solamente se llega al mundo de la razón y de la objetividad, pero no a la esfera subjetiva y trascendente que es lo que se encuentra tras la forma y que es a la que debemos aspirar.

Ese estado de contemplación lleva al éxtasis, unificándose en ese momento el meditante, con la Fuente Infinita de Sabiduría Universal, de donde proviene todo el conocimiento.

Los Maestros y los Iniciados de todos los tiempos han logrado llegar al conocimiento en sí, mediante la meditación, porque en cada uno de nosotros existe el conocimiento que hemos ido acumulando como experiencia a lo largo de millones de años de evolución en encarnaciones sucesivas, y toda aquella experiencia subyace en la profundidad de nuestro ser. Pero, de la endoconsciencia (conciencia interna, llamada subconsciencia), debemos llegar a la supra-Consciencia, la Conciencia Cósmica, Suprema fuente de inspiración y de sabiduría.

Práctica: llevando la atención al entrecejo, es decir, concentrándose en ese sitio, imaginar que éste es un vórtice de luz; hacer de cuenta que es como una oquedad por la cual al inhalar penetra la Luz del Cosmos, el Alma del Mundo, la Vida divina por ese vórtice de energía, en dirección horizontal hacia atrás hacia la glándula pituitaria, y más atrás hacia la cima de la medula oblonga. Al inhalar, imaginar que entra la Luz por esa zona del entrecejo, va hacia atrás y se acumula en la medula oblonga convertida en Luz. Al exhalar, imaginar nuevamente que el aliento se retira por el entrecejo.

La respiración debe ser lo más suave, armoniosa y mística posible, siempre imaginando que la Luz y el aliento penetran y salen por el entrecejo.

Actividades de la Orden Rosa Cruz Kabalista de Colombia



Conferencias públicas

Lunes, Martes, Miércoles 7:00 P.M.
Sábados 9:00A.M.

Escuela Rosacruz para niños y adolescentes

Sábados 10 A.M.
Calle 24A Norte # 8-22 Cali

Servicio de Biblioteca Esotérica

Lunes a Viernes de 4:00 a 7:00 P.M
Sábados y Domingos de 9:00 a 12:00 M.

Páginas Web de la Orden

<http://ordenrosacruz.turincon.com>

<http://ordenkabalistarosacruz.turincon.com>

Dirección electrónica:

ordenkabalistarc@hotmail.com

Dirección electrónica del autor:

idarqui@hotmail.com

MARAVILLOSAS OBRAS PARA SU ENNOBLECIMIENTO Y SUPERACION

LOS CHAKRAS _____ C.W. Leadbether.
EL SECRETO DE LA SALUD Y LA
CLAVE DE LA JUVENTUD. _____ Israel Rojas R.
LOGOSOPHÍA _____ Israel Rojas R.
CONCEPTO ROSACRUZ DEL COSMOS _____ Max Heindel.
LA MASONERIA Y EL CATOLICISMO _____ Max.Heindel
MEDICINA OCULTA _____ Franz Hartmann.
LA ZARZA DE HOREB _____ Jorge Adoum.
EN ARMONIA CON EL INFINITO _____ R. W. Trine.
PLANTAS MÁGICAS _____ A. Krumm Heller.
ROSA CRUZ NOVELA _____ A. Krumm Heller.
FILOSOFIA OCULTA DEL AMOR _____ Dion Fortune.
EL PROBLEMA DE LA PUREZA _____ Violeth M.Firth.
EL PODER REGENERADOR _____ W.W.Atkinson
TRATADO DE CIENCIA ROSACRUZ _____ Iván Quintero.
VERBO GÉNESIS _____ Iván Quintero.
LA SABIDURÍA KABALÍSTICA _____ Iván Quintero.
SEPPER YETZIRAH _____ Iván Quintero.
NUMEROSOFÍA _____ Iván Quintero.
EL TALÓN DE AQUILES _____ Iván Quintero.

ADQUIERA EL HABITO DE LEER; ILUSTRARSE ES PROGRESAR.

ORDEN ROSA CRUZ KABALISTA

Apartado Aéreo 2656
Santiago de Cali, Colombia

Este libro se publica con cooperaciones voluntarias y su distribución es gratuita